



Código documento: 044cas
Nombre documento: Relatos y cuentos: Transformación
Idioma: Castellano
Fecha creación: 3 de julio de 2009
Autor: Gregorio de Zaragoza

Transformación

Primera parte

Éste será mi último viaje, todos los anteriores quería que fuesen mi último viaje, pero éste lo ha sido, no puedo seguir.

Hace años que no elijo el lugar al que voy o me llevan, no iba a ser distinto en esta ocasión, alguien dijo "te vienes" y aquí estoy, aunque no tengo muy claro adonde, si a uno o al otro lado de esa línea tirante y transparente que rodea y separa nuestro mundo.

Parecía una aventura interesante el salir del interior de la tierra, a la superficie de una fuente por la que pasa tanta gente que bebe de nuestro espíritu y nos da a beber el suyo. Veía como una aventura la posibilidad de que alguno de los seres del otro lado del agua no cerrase los ojos al beber y nos descubriera en pleno intercambio. No sabía que consecuencias podría acarrear, pero ya las conozco. Lamento mi descuido y no creo que mis hermanos me lo perdonen fácilmente, pues, por mi aventura, ha quedado constancia de nuestra existencia en ese tenebroso mundo de luz.

Me quedé atrapado en la superficie, donde acaba mi mundo en el fondo de la tierra, en la fuente que los seres del exterior llaman Arroyo de Sambol.

No, no somos fantasmas o a nosotros no nos gusta que nos digan que lo somos, en el peor de los casos solo somos seres en distinto plano de la existencia. Estamos normalmente en las aguas subterráneas, a veces salimos a la superficie el límite de la bruma, en esa línea tersa y luminosa que hay en el borde exterior del agua de las fuentes y arroyos y desde la que hoy no dejan de llamarme los míos.

Por este lugar no dejan de pasar seres del exterior y casi todos van hacia el occidente siguiendo un horrible rastro de luz que se ve en la bóveda de su mundo. Paran, beben agua en la superficie, para lo que cierran los ojos quedando expuestos a que yo o alguno de mis hermanos intercambiemos vida con ellos sin que puedan vernos.

Siempre había oído que esos intercambios consumían una porción de nuestro espíritu y por lo tanto de nuestra existencia, pero pensábamos que el riesgo y la aventura bien valía la pena, hasta que en esta ocasión he comprobado lo cierto de esa teoría y además me he dejado plasmar en el mundo exterior, tal y como los seres externos nos pueden ver a través del agua, y he puesto en peligro el anonimato de nuestro mundo.

Desde que me trajeron a este lugar había bebido de muchas bocas pero casi nunca se repetían los rasgos de los "exteriores" pues parece ser que éste, es un lugar de paso de estos seres.

Bebí espíritus de aventura y de recogimiento, místicos y banales, fuertes y esforzados, tiernos, solidarios, poéticos, idealistas, egoístas, piratas y un sinfín más de todo tipo de creyentes y de crédulos e incrédulos que se contrarrestaban. Los espíritus que por aquí pasaban, no me dejaban indiferente como me había ocurrido, muchas otras veces, en muchas otras fuentes, en esta los espíritus estaban vivos, activos, a flor de piel. Aún así recuerdo perfectamente la primera vez que sorbí el espíritu amargo y defraudado del ser exterior que ha sido mi encuentro con la realidad, el final de mi existencia y el fin del anonimato protector de mi mundo.

Ese sabor amargo del desencanto, se apoderó de mi existencia como las sustancias, que ese ser toma y comparte conmigo, han sido su perdición. Me sorprendió tanto su sabor que no dudé en permanecer en la superficie por ver si podía volver a probarlo y ese fue el principio del fin. Mis queridos hermanos, los que más tiempo han pasado conmigo, vienen a recordarme que no soy de aquí y quieren que vuelva con ellos. No puedo, estoy atrapado.

Desde ese momento solo he deseado volver a probar su esencia y con cada sorbo he ido perdiendo parte de mi vida y parte de mis cuidados por permanecer oculto, porque ese ser no se marchó tras la luz, no siguió el camino sino que, casi agotado, decidió terminar sus días en este lugar autoconsumiéndose y de paso consumiéndome a mí, y yo desde ese primer día no probé otro espíritu que el suyo.

Un día tras otro venía a beber de la fuente y recibía su alimento, dejando rastro de lágrimas en la superficie, y yo un día tras otro perdía parte de mi ser aspirado por su insondable amargura y desencanto.

Así fue como llegó el día en que me vio, o mejor dicho me vislumbró, como si su reflejo hubiese cobrado vida, pero es que nos parecemos tanto, es tan similar nuestra existencia que no es raro que no se hubiese percatado antes de que el reflejo del agua no era suyo ¡ERA YO!

Al igual que él ha sido mi obsesión yo he sido la suya. Él ha venido puntualmente a verme y a agotarse conmigo a cada sorbo, por eso sentí la necesidad de comunicarme con él y empecé a dejarle mensajes en el agua, mensajes que ha aprendido a comprender. A cambio él sintió la necesidad de plasmarme dejando al descubierto mi existencia en las pinturas que hace en el muro que queda a la vista desde nuestra fuente. Así han ido pasando estos meses de frío y soledad sin que nadie, mas que nosotros mismos, nos molestase.

Pero ya nos queda poco de existencia aislada, con mi desaparición sólo quedará el riesgo de que alguien se tome en serio sus pinturas e investigue si son fieles.

Un sorbo mutuo más y dejaremos de ser. Ese momento está aquí cerca, ya no volveré con mis hermanos, ya se acabará nuestra amargura y nuestra desesperación, descansaremos en paz, en la nada o acaso juntos seamos la luz y la sombra unidas en beneficio nuestro y de nuestros mundos.

Segunda parte

Hoy es el día. Hoy se cumplirá mi sueño de no ser más que una blanca nube en un cielo azul. ¡Ya no defraudaré a nadie más! Mi existencia en este plano toca a su fin. No tengo miedo. Si a algo he tenido miedo ha sido a vivir, pero no a dejar de ser un loco, un poseso un adicto.

Llegué a Arroyo de Sambol intentando el Camino de Santiago, camino de paz que yo no tengo, de solidaridad que no disfruto, de hermandad que no puedo más que defraudar. Hacía el Camino siguiendo a mis amigos que intentaban así arrancarme mi carga de amargura y muerte blanca, pero cuando llegué aquí ya no tuve fuerzas para seguir y tras probar el agua fresca y limpia en su fuente, mi amarga alma ya no pudo desprenderse de ella. Me quedé en Sambol.

Era noviembre. Ya no pasaban peregrinos que se compadecieran de mí o se asustaran con mi raquílica existencia.

A los días de malmorir en este lugar me di cuenta de que el agua de la fuente se había vuelto amarga, pero lo achaqué a la falta de sueño y de alimento que sustituía con mi desesperación, la que ha ido durando hasta hoy, hoy, el último día, el último sorbo.

Poco después de haber contagiado mi amargura a la fuente, creí alucinar al comprobar que mi reflejo en el agua cobraba vida, tenía alas de murciélago y vomitaba una existencia tan amarga y deprimida como la mía, pero... ¡NO ERA YO!

Era un ser que intentaba quitarme la vida, envenenándose a la vez que me consumía.

Pude verlo y no sé como lo hice, pero comprendí su mensaje ¡Acabemos mutuamente nuestra estéril existencia y fundámonos en una estrella, en una nube, en una esperanza o en una señal del Camino. Seamos carne y agua, luz y sombra, seamos un ser perfecto siendo el uno lo que no puede ser el otro.

Solo había una forma de hacerlo, bebiéndonos el uno al otro, consumiéndonos el uno por el otro y pasando a ser una esperanza juntos después de haber sido la desolación por separado.

Mientras lo consumíamos, sorbo a sorbo, decidí pintar mi reflejo, mi hermano del interior de la tierra que ha llegado a mí por medio del agua de la fuente de Sambol. Esa nota de amargura y de consternación que tiene su rostro, su actitud a la vez consternada y expectante, la vida junto a la esperanza que se le escapa por la boca, no son muy distintas de las que yo siento en mi corazón y a pesar de ser tan parecidos nosotros, nuestra existencia y nuestro final, estoy seguro de que juntos e inmateriales seremos algo distinto.

No sé por qué, presiento que los ángeles o espíritus guardianes, no son más que el suspiro que une a dos seres que, dejando de sufrir juntos, pasan a no ser más que lo que otros necesitan que sean. No sé como he sabido que nosotros seremos el espíritu de éste lugar que necesitan los peregrinos que por aquí pasan.

Nosotros dejaremos de consumirlos a nuestra forma y ellos dejarán de percibir este lugar como solitario y triste, como frío y abandonado, y pensarán en Arroyo de Sambol como el lugar más acogedor de toda la larga etapa Burgos - Catrojeriz, sentirán la alegría del descanso que nosotros no hemos tenido, la paz del silencio que nosotros no hemos disfrutado, la hermandad de los pueblos de alrededor que nosotros no apreciábamos

cuando nuestras amargas y solitarias existencias no se habían consumido en una.

Ahora voy a la fuente, ahora acerco mis labios a la superficie del agua, ahora veo a mi hermano del otro lado que aprieta sus labios en el punto en el que yo los pondré, ahora bebo, con la dulce agua de la fuente, su amarga y triste existencia y ahora dejaremos de ser dos seres atormentados para ser...

Tercera parte

Primeros días de abril de 2001, voy Camino de Santiago y al pasar por Arrollo de Sambol he sentido la necesidad de acercarme al albergue, parar y descansar. No deja de ser algo raro, ya que ese lugar me ha sobrecogido siempre y más aún, si cabe, desde que, el invierno pasado, vi a aquel esquelético muchacho que pintaba y vivía en el lugar como en una nube etérea, húmeda y sin contornos.

Al acercarme al lugar iba pensando en qué es lo que habrá sido del muchacho, pero no sentí inquietud ante la posibilidad de encontrarle, aunque sí algo de pena y desasosiego por lo que intuía que era su vida. No lo vi, el albergue estaba cerrado y junto a la fuente había una gran caja de madera que por los signos deduje que había servido de precaria habitación a alguien. Me acerque temiendo que su ocupante estuviese en ese lugar, pero no había nadie ni en la caja ni en los alrededores de la fuente. Cuando volví la vista hacia la casa vi las nuevas pinturas.

A pesar de ser un día cálido por el sol, yo me quedé helado. En las distintas poses del personaje representado en las pinturas, solo se podía ver el estupor, la amargura, la desolación, la muerte.

Pasadas las primeras impresiones de sorpresa y desasosiego, estuve mirando las pinturas un buen rato y empezó a parecerme que tenían un toque de esperanza. Era la vida lo que brotaba de sus labios como una nube acuosa, como si fuese el aliento de una existencia futura y mejor.

Reconfortado por esta idea curioseé mas detenidamente por la caja/habitación hasta descubrir una riñonera que contenía el primero de los escritos.

Lo leí, no sabía que pensar, parecía el resultado de las alucinaciones de un ser triste y deprimido hasta la amargura, pero comprobé que las pinturas reflejaban lo descrito: Un ser portador de alas de murciélago, que envejecía a cada viñeta como en un diabólico comic, y que parecía agotarse al ritmo con el que expulsaba o recibía esa neblina blanca que flotaba ante su boca.

Me intrigaba la posibilidad de que no solo fuese un comic, parte escrito parte dibujado, y meditando fui hacia la fuente para beber un sorbo.

Di un respingo, recordé el relato y me acerqué a la superficie del agua sin cerrar los ojos, no había nadie, solo mi reflejo y una sonrisa me surgió en los labios. Estaba con las dos manos apoyadas en el suelo para acercar la boca al agua y noté un pinchazo en la palma de la mano izquierda.

Miré, era la punta de un boli que asomaba bajo una piedra plana, la levanté y allí estaba el segundo escrito el que he reflejado fielmente, aunque tiene pasajes que no comprendo muy bien.

Tras leerlo y meditar sobre él, una pregunta me asaltó y ha ido rondándome por la cabeza desde entonces:

Toda esta historia, ¿es solo ficción?

Lo cierto es que, además de intrigante, mi descanso en Arroyo de Sambol fue agradable y estimulante e invito a los peregrinos a detenerse, descansar, admirar las pinturas que allí se encuentran, beber de su fuente un agua fresca y pura y soñar... y si algún día pretendo superar este plano de la realidad, ¿quién sabe?, quizás vuelva a este lugar, me abandone y cierre los ojos a la hora de beber de su fuente y ...

Gregorio de Zaragoza